

5-1-1994

## Librillo 2. El modelo formativo de la Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

---

### Recommended Citation

"Librillo 2. El modelo formativo de la Universidad de La Salle" (1994). *Librillos institucionales*. 4.  
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/4>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

LUIS ENRIQUE RUIZ LOPEZ

EL MODELO FORMATIVO  
DE LA UNIVERSIDAD  
DE LA SALLE



UNIVERSIDAD  
DE LA SALLE

Jobe

## EL MODELO FORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE

### I. INTRODUCCION

El Proyecto Educativo Universitario Lasallista y su Marco Doctrinal contienen un proyecto ético, humanístico y teológico que aspira a configurar un perfil formativo característico de nuestra universidad. El tipo de persona que se pretende lograr con ese proyecto ha sido delineado en el "perfil Lasallista de la universidad", contenido en el propio Marco Doctrinal y desarrollado en el "Perfil deseable del universitario Lasallista: bases teóricas para el diseño de indicadores de calidad académica y evaluación curricular".\*

El logro de este tipo de estudiante y de profesional que se desea promover exige la estructuración de un *Modelo Formativo*, que comprometa los distintos componentes y procesos del currículo de toda la universidad y de cada carrera en particular.

Se entiende por *modelo* el conjunto articulado de opciones y decisiones que se toman para alcanzar un objetivo. *Modelo formativo, por su parte, se entiende como un conjunto de núcleos formativos sinérgicos a través de los cuales se aspira lograr el perfil deseable del estudiante Lasallista.*

Un *núcleo Formativo* es un centro de interés para el estudiante para la universidad o para ti ambos a la vez integrado por un conjunto de actitudes criterios y habilidades de pensamiento hacia los cuales ha de tender la práctica pedagógica de los docentes de la universidad.

Se trata de núcleos *sinérgicos*, porque el desarrollo de cada uno de ellos permite al estudiante y afrontar diversos problemas y funciones de los que se han identificado en el perfil deseable del estudiante Lasallista.

Este tipo de núcleo formativo tiene el sentido de un objetivo para el quehacer educativo del docente y de un tema para su reflexión y para autoevaluación. De ahí que se aspira a que el compromiso con esos núcleos conlleve una unidad de esfuerzo de los agentes educativos.

Pero dada la índole del modelo y el contenido de sus núcleos, al referimos a los agentes educativos pensamos en todos los que intervienen; en la gestión curricular: directivos, docentes, personal del área de servicios y, desde luego, los propios estudiantes. modelo formativo es modelo para toda la universidad.

---

\* Documento producido por la Vicerrectoría Académica en 1990

Para los estudiantes, ya que los núcleos se han definido en términos actitudinales, éstos constituyen, más que resultados, cauces que aúnan diversos procesos en los que el estudiante tiene que ser actor, y autor protagonista. El principio que rige el modelo es el de la "autogestión de la propia formación"

Para el docente del área, filosófico-teológico-ética, su compromiso con el Modelo adquiere de manera especial el significado de compromiso con el concepto de "cátedra" universitaria, es decir, más allá del desarrollo de un simple curso o asignatura, se trata de desenvolverse en un espacio para la investigación educativa, para la actividad académica multi o interdisciplinaria y para el trabajo intelectual del nivel universitario.

Cada núcleo compromete el quehacer pedagógico del docente con cuatro variables, así:

- Una variable cultural asociada con la denominación específica del núcleo. (Ej, dignidad y calidad de la vida).
- Una variable moral en la que se estimula el proceso de madurez del juicio y de la actitud moral.
- Una variable investigativa en la que se promueve el aprendizaje "por descubrimiento".
- Una variable relacionada con contenidos temáticos, bien de filosofía, teología o ética; según la asignatura y el nivel.

El Proyecto de Readecuación del Área de Formación Lasallista (Filosófico-Teológico-Ética) propone que en cada semestre (o nivel) se vaya introduciendo el compromiso, tanto de los estudiantes como de los docentes, con un nuevo núcleo formativo, de tal manera que en los semestres siguientes se profundice en esos núcleos, especialmente en su dimensión moral.

La decisión, coordinación y apoyo de los demás agentes del currículo es "como el agua para el pez en este proyecto.

## **PRIMER NUCLEO FORMATIVO: INTEGRACION DEL SABER Y CRITERIO SISTEMATICO**

### **II. SITUACION**

Una de las condiciones de la Universidad de La Salle, constatada por los diagnósticos formales o informales realizados por los profesores del área de

formación Lasallista, es la del carácter profesionalizante de nuestros currículos. A ella hay que añadir el enfoque "tecniforme" que predomina en la mayoría de las carreras.

Estos dos condicionantes se traducen en resultados formativos que obstaculizan y hasta contradicen la formación filosófico-teológica-ética que se pretende impartir. En efecto, un estudiante sometido a este tipo de experiencia curricular se encuentra dentro de un proceso en el cual se le refuerzan, progresivamente en forma preferencial, los valores propios de su especialidad profesional, con un sentido de eficacia, eficiencia y máximo rendimiento; de tal suerte que en el horizonte de sus expectativas el estudiante va configurando, ante todo el sentido del "éxito" profesional para el cual necesita adaptarse a las prácticas y usos que se dan en las condiciones reales del ejercicio de la profesión.

En este contexto, un estudiante ingresa a la universidad con un conjunto de saberes "buenos" o menos buenos, calificados o no, pero con relativa unidad y a lo largo de los semestres van recibiendo discursos instruccionales que se van haciendo divergentes: el de su profesión, por un lado; el del ambiente para-académico, por otro, (si es que alcanza a ser perneado por él) y además el de la formación religiosa, filosófica y ética.

El resultado es patético. El egresado considera que su vida cotidiana no tiene relación con su saber profesional; que estas dos no se relacionan con lo religioso y éstas tres no tienen nada que ver con la ética. Por eso, fácilmente vive su relación familiar o de amistad como si no hubiera pasado por la universidad (**Barbarie del espacialismo**, de Ortega), es decir, sin justificaciones ni motivaciones superiores (sin criterio sistémico) y si realiza alguna práctica religiosa la asocia con los días dominicos o con actos sociales especiales; perpetúa los vicios morales de la práctica profesional que se acostumbran en la sociedad; y pronuncia discursos de contenido ético en reuniones públicas en las que debe salvaguardar "su imagen".

Tal vez esta descripción es exagerada y ya no corresponda fielmente a lo que sucede en nuestra universidad; pero permite una aproximación a la necesidad que pretende enfrentar este primer núcleo formativo.

### **III. CRITERIOS-GUÍA**

Dice el Papa Juan Pablo II en el numeral 16 de su reciente Constitución sobre las universidades católicas: "La integración del saber es un proceso que siempre se puede perfeccionar... Es preciso, por tanto, promover tal superior síntesis del saber, en la que solamente se saciará aquella sed de verdad que está inscrita en lo más profundo del corazón humano"...

En el No. 17:

"La vital interacción de los distintos niveles de conocimiento de la única verdad conduce a un mayor amor de la verdad misma y contribuye a una mejor comprensión de la vida humana y del fin de la creación".

..."Promoviendo dicha integración, la universidad católica debe comprometerse más específicamente en el diálogo entre fe y razón, de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad".

Y en el No. 18:

"Puesto que el saber debe servir a la persona humana, en una universidad católica la investigación se debe realizar siempre preocupándose de las implicaciones éticas y morales inherentes tanto a los métodos como a los descubrimientos".

El pontífice no sólo propone el tema de la integración sino que da una clave (que se puede aplicar en sentido metodológico): tal integración tiene que hacerse en tomo a la PERSONA; en este caso, a la persona del estudiante, y como ha enseñado la filosofía contemporánea, el sentido antropológico de la persona, en concreto, lo da su proyecto de vida. Luego, la integración ha de lograrse en tomo al proyecto personal comunitario y profesional de vida de cada estudiante.

En tomo a él, a sus intereses, aspiraciones, ilusiones, autorrepresentaciones, decisiones y compromisos tiene que adquirir significado cualquier tipo de saber y todos los saberes que ha de tener el estudiante. Entorno a él adquieren funcionalidad, sentido y eficacia, la profesión y todos los saberes asimilados, por diversos medios, por dicho estudiante; por ejemplo: el que le da su experiencia cotidiana; el que recibe de los medios de comunicación; el que le imparten los profesores de la carrera que ha escogido, y el que le ofrece el área de formación filosófico-teológico-ética. 'Sentido y eficacia', decimos, porque a decir verdad, percibimos mucho de entropía y desperdicio en las potencialidades que genera un estudiante universitario a través de la formación que recibe durante cuatro o cinco años, en relación con la proyección efectiva sobre su vida profesional. En efecto, cada vez es más claro que también la filosofía, la teología, la ética -y en general la universalidad el saber- abren insospechadas posibilidades profesionales y humanas a quien tiene la inteligencia suficiente para aprovecharlas.

#### IV. LA DIMENSION MORAL

Con razón el Papa destaca las implicaciones éticas de cada nuevo descubrimiento. La integración del saber y el criterio sistemático no son ajenos a esta dimensión; de hecho, hemos dicho que tienen sentido en función de la persona y de su dignidad; aún más. en función del proyecto de vida personal, comunitario y profesional. Con esto, la integración del saber y el criterio sistemático se vinculan inmediatamente con la "responsabilidad". Pero a su vez, el logro de este núcleo formativo, en el nivel "superior" que corresponde al quehacer universitario, es una base sólida para la fundamentación del "Juicio y del criterio moral" del estudiante. En efecto, una de las bases del comportamiento humano constitutivamente moral- es la necesidad de "justificar" las decisiones, los actos y las actitudes. La moral es el campo de la justificación. El asunto radica en la consistencia de esa justificación.

Por una parte se puede "justificar" el comportamiento en razón de las consecuencias de las decisiones (mérito o castigo), o en razón de las normas establecidas. Pero también en razón de los valores comprometidos en la decisión, o de las potencialidades de realización personal y comunitaria que están en juego.

De otra parte, la justificación puede darse en un nivel pre-convencional (miedo, recompensa); de utilitarismo individualista (necesidades o intereses propios); en un nivel convencional (responder a las expectativas de los demás); en el nivel de respeto al sistema y a la conciencia social establecida; en un nivel postconvencional (por principios y por respeto al contrato social y a la convivencia civilizada); o, finalmente, por respeto a principios universales asumidos en forma autónoma. (Cfr. Kohlberg, **Las etapas del juicio moral**)

O en otro esquema ético, en una justificación anómica, en una heterónoma, o en una "sociónoma", hasta llegar a la justificación autónoma (M. Vidal, **La educación moral en la escuela**).

El objetivo será llegar a una justificación autónoma; pero seguramente la mayoría de nuestros estudiantes, en un primer nivel de la formación humanística (filosófica), se encuentran en los niveles anteriores. La integración del saber y el criterio sistemático fundamentado permiten enseñarles a justificar sus decisiones, actitudes y actos en razones cada vez más consistentes y autónomas.

#### V. LA DIMENSION INVESTIGATIVA

Este núcleo formativo alcanzará su rumbo si se enfoca dentro de los principios de "aprender a aprender" y "aprender por descubrimiento". Estos principios se

pueden materializar en este núcleo, ayudando a que los estudiantes desarrollen” el sentido crítico ante lo que les rodea y, especialmente, ante las fuentes de información de las que extraen sus saberes: cotidianidad - documentos -medios de comunicación- libros, etc., para determinar en ellas su confiabilidad, credibilidad y validez.

## VI. INDICADORES DE LOGRO

Los profesores de toda la Facultad de Filosofía, reunidos en el mes de enero, destacaron entre otros estos indicadores de que un estudiante va alcanzando una integración del saber y un criterio sistemático:

Capacidad crítica, de análisis y de formulación de juicios lógicos. Capacidad para formular su posición personal frente a los problemas. Darse tiempo para pensar en sí mismo. Actitud de reflexión y análisis antes de tomar decisiones. Capacidad para identificar la función formativa (en lo intelectual, moral y afectivo) de todos los saberes. Capacidad de valorar en forma equilibrada la ciencia, la técnica, la cultura, la fe y la vida. Capacidad para valorar lo autóctono. Capacidad de indagar, de justificar con fundamento y de enfrentar. Capacidad para autoevaluar y para incorporar a la propia vida lo que va descubriendo. Capacidad para confrontar criterios, enfoques, teorías; analizar sus "pros" y "contras" y obtener conclusiones personales después de sopesar todos los factores. Capacidad para evitar el argumento falaz e identificar el sofisma. Capacidad para dar razones de su fe y de su esperanza.

## VII. EL RETO PEDAGOGICO

La pretensión de alcanzar en la persona el desarrollo de este núcleo formativo sugiere al docente la actitud de reflexión sobre todos los aspectos que concurren en su práctica educativa y lo invitan a considerar, tanto los distintos escenarios de la comunidad universitaria en los que es preciso promover la formación, como los contextos curriculares que favorecen, dificultan, o hasta se oponen a dicha formación. De esta reflexión salen las oportunidades reales para promover el proceso formativo.

Dentro de esta reflexión cabe la pregunta de Bachelard (**La formación del espíritu científico**) por los obstáculos epistemológicos y los obstáculos pedagógicos; es decir, por las barreras que impiden al educando acceder a nuevos niveles de formación o de pensamiento (irreflexión, error, ignorancia, precipitación, compartimentación del saber, etc.), y las barreras que impiden al educador comprender el porqué el educando no aprende o no progresa en su formación.

Entre estos segundos podría encontrarse la mentalidad del docente que a menudo centra su práctica más en la elaboración de unos contenidos que en el aprendizaje y en lo que este proceso consiste; o que pone mayor interés en la transmisión de datos y teorías que en la búsqueda y construcción del conocimiento; o en otros casos, en la innovación en cuanto a procedimientos instruccionales o didácticos antes que en el proceso de autogestión de la propia formación por parte del educando (algunos simplemente piensan que con magnificar un procedimiento, por ejemplo el de "trabajos de consulta", se resuelve el problema).

Con mayor frecuencia aún, el docente centra el interés en los eventos o resultados, antes que en los procesos y en su sentido humano integral.

Convendría, a este respecto, pensar y evaluar el planteamiento conclusivo de un pedagogo reciente quien sostiene: "...necesitamos una nueva visión de la realidad, una perspectiva integral que se base en la comprensión de las relaciones y dependencias recíprocas y esenciales de todos los fenómenos: físicos, biológicos, psicológicos, sociales y culturales"...

En este sentido nos obligaremos a enseñar y aprender relaciones más que definiciones, a reconocer contextos más que a memorizar contenidos, a autoconformar nuestras experiencias de aprendizaje más que a apegarnos a los textos, etc." (Gastón Sepúlveda. "El paradigma de la educación actual", en **La Educación**, 104, I-II, 1989, pag 66).

Ahora bien: ¿convienen estas reflexiones al propósito de promover este primer núcleo formativo? ¿Son las más pertinentes? ¿Tienen fundamento? ¿Permiten mejorar la práctica pedagógica? ¿Con cuáles otras, más prácticas y funcionales, pueden enriquecerse? ¿Qué experiencias educativas pueden aportar enfoques similares, iguales, mejores?

LIBRILLO Nº 2

Librillo No. 1 - El perfil deseable  
del universitario  
lasallista.

EDICIONES UNISALLE